



13

# SCRIBE ALERT



Part of this item  
not meet scar  
criteria. If neces  
skip areas as n  
-thx

EL OPRESOR

E SU FAMILIA,

COMEDIA EN QUATRO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS.

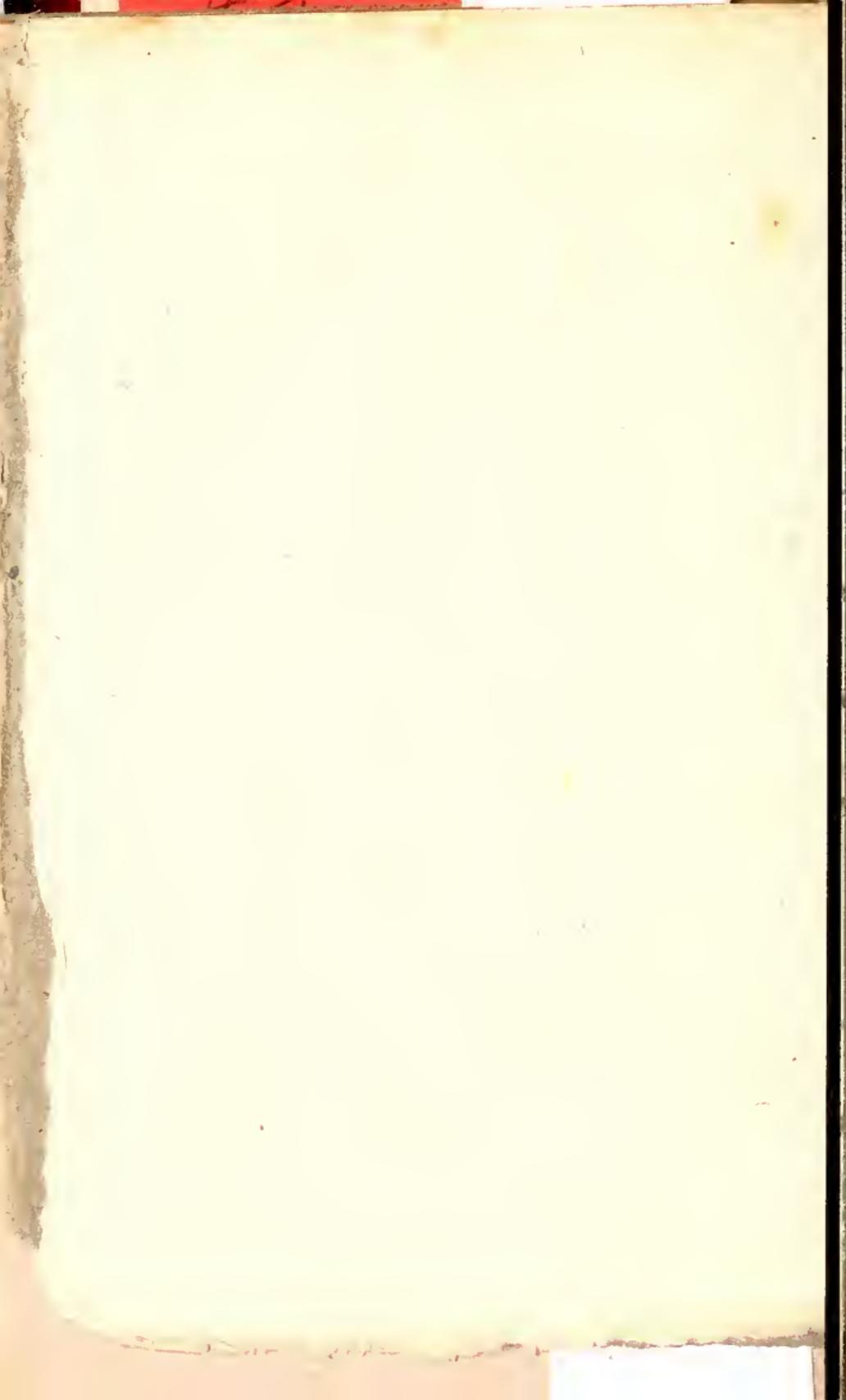
PRESENTADA EN EL TEATRO  
DE LOS CAÑOS DEL PERAL,  
EL AÑO DE 1806.

P. D. J. E. C.

CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,  
AÑO DE 1808.

Se hallará en la librería de Quiroga,  
calle de las Carretas.



## PERSONAS:

*Don Pedro*, esposo de.. Sr. Andrés Prieto.

*Doña Isabel*..... Sra. Antonia Prado.

*Cárlos*.... } Sr. Casanova.

} sus hijos.....

*Eugenia*. ) Sra. Vargas.

*Don Diego*, hermano

de *Doña Isabel*, oculto

bajo este nombre..... Sr. Isidoro Mayquez.

*D. Anacleto*, esposo de. Sr. Pedro Cubas.

*Doña Juana..... Sra. María Maqueda*

*Anselmo, antiguo cria-*

*do de Don Pedro..... Sr. Tomás Lopez.*

**La Escena es en Madrid en casa  
de Don Pedro.**

## ACTO PRIMERO.

*teatro figura una sala, en la que  
rá un reloj, un piano y una mesa,  
y varias sillas.*

## ESCENA PRIMERA.

*Don Diego y Anselmo.*

*Ansel.* Gracias á Dios que esta vez  
hablar á solas podemos.

Dos dias ha que á esta casa  
vino vmd. y ni un momento  
siquiera he tenido libre.

*Diego.* Yo tambien, honrado Anselmo,  
deseaba hablar contigo,  
pues sabes lo que te quiero.

*Ansel.* Yo quiero á vmd. mucho mas,  
pues le conocí pequeño  
quando serví á su buen padre.

Ah, señor, cuánto me acuerdo  
de mi amo! Entre mis brazos  
lanzó su postrer aliento.

*Diego.* Qué pérdida para mí  
y para mi hermana! *Ansel.* Es cierto.  
Ah! si viviese su padre,

tal vez en este momento  
fuera ménos desgraciada.

*Diego.* No ignoro que en su himeneo  
es infeliz , sin embargo  
de que es su esposo un modelo  
de honradez. *Ansel.* No hay comercio  
de mas probidad. *Diego.* En eso  
convienen quantas personas  
le conocen. *Ansel.* En efecto;  
es un hombre muy amable  
para los extraños; pero  
un verdadero demonio  
para su casa. *Diego.* Por cierto  
que es muy raro su carácter.

*Ansel.* Ninguno puede su genio  
definir : ya nos maltrata  
con el tono mas severo,  
ya con chanzas é ironías  
nos causa mayor tormento.  
Quanto se hace en otras casas,  
tanto le parece bueno,  
y lo que se hace en la suya  
malísimo. Aquello mesmo  
que ayer mandó que se hiciese  
hoy , en mirándolo hecho,  
es causa de una quimera.  
Si nos vé tristes , por eso  
se enfada ; si hay alegría,  
se enoja : jamás podemos  
darle gusto. Si mostramos  
en obedecerle esmero,  
dice que es zelo importuno ;  
si su sinrazon queremos

sufrir con alguna paz,  
 Diego nos llama por esto  
 hipócritas. Finalmente,  
 si un solo día me acuerdo  
 que á su esposa y su familia  
 no haya reñido. *Diego.* Ya vengo  
 informado de eso mismo.

Y extraño como su genio  
 no ha cedido á la ternura  
 y al carácter alhagüeño  
 de mi hermana. *Ansel.* Esa es un ángel,  
 que en el dilatado tiempo  
 de veinte años que está  
 casada con él, no ha hecho  
 mas que sufrir y llorar,  
 sin proferir un acento  
 de queja. Todo al contrario,  
 si sus hijos en secreto  
 murmuran contra su padre,  
 calma su resentimiento  
 pintándoles las virtudes  
 que le adornan, y con esto  
 ellos se vén precisados  
 sino á amarle, por lo ménos  
 á respetarle. *Diego.* No es fácil  
 tener amor á un sugeto  
 que riñe continuamente.

Yo sé muy bien que el Don Pedro  
 es un hombre á quien alaban  
 todos; pero al mismo tiempo  
 huyen de él y le detestan.

*Ansel.* Es verdad, y sino aquellos  
 que vienen por sus negocios

particulares , no vemos  
 que nadie á su puerta llame  
 mas que un tal Don Anacleto,  
 ó su esposa. *Diego.* Son vecinos  
 de la casa? *Ansel.* Con efecto;  
 tomáron habrá dos meses  
 el quarto segundo. *Diego.* Creo  
 que mi cuñado á esa dama  
 estima mucho. *Ansel.* Es muy cierto;  
 y os afirmo que no tiene  
 motivo , porque su genio  
 es terrible : yo no he visto  
 muger que con mas extremo  
 sea dada á la moda , al luxo,  
 y á la diversion.... y luego  
 manda y gobierna al marido  
 como un despota. *Diego.* Por eso  
 le agradecerá á mi cuñado.

*Ansel.* Pero en fin , con qué intento  
 ha venido vmd. á casa,  
 con el nombre de Don Diego?

*Diego.* El cariño de mi hermana  
 me ha traído , y mi proyecto  
 es encontrar un camino  
 para que el mismo Don Pedro  
 reconozca su injusticia,  
 y modere su violento  
 proceder. *Ansel.* Bueno es el paso;  
 pero yo para mí tengo  
 que será inútil. Mi amo  
 obra mal sin conocerlo,  
 y juzga que de este modo  
 debe usar de sus derechos.

*Diego.* Mas no podrá la razon  
 corregirle? *Ansel.* No por cierto,  
 siempre será incorregible.

Desde sus años primeros  
 ya era altivo, y á medida  
 que en años iba creciendo,  
 se iba tambien aumentando  
 ese endemoniado genio.

Ya es imposible, señor:  
 no espere vmd.... *Diego.* Yo no pierdo  
 la esperanza de lograrlo.

Por esto dexé el sosiego  
 que en mi casa disfrutaba,  
 y vine á España fingiendo  
 ser un amigo que yo  
 recomendaba á Don Pedro.

Este me recibió al punto  
 en la suya, y así tengo  
 proporcion de presenciár  
 su sinrazon, y el tormento  
 de mi hermana. Esta y tú, sois  
 los que sabeis el secreto,  
 pues que todos los demas  
 me conocen por Don Diego.

*Ansel.* Pero diga vmd.... *Diego.* Parece  
 que gente suena. No quiero  
 que vean la intimidad  
 con que te trato, pues luego  
 hablarán, sospecharán, y....

*Ansel.* Está bien.

*Diego.* Á Dios Anselmo. *vase.*

*Ansel.* Pronto que vienen... Dios quiera  
 que consiga sus deseos.

ESCENA II.

*Anselmo y Eugenia.*

*Eugen.* Anselmo, dónde está Carlos?

*Ansel.* Ahora estará.... En su aposento,  
á dónde ha de estar?... Ah, no,  
precisamente me acuerdo  
que salió muy de mañana.

*Eugen.* Habrá un hombre mas grosero?

*Ansel.* Grosero?

*Eugen.* Sí: me ha citado  
para decirme un secreto  
de la mayor importancia,  
y hace una hora que le espero.  
Dios sabe quando vendrá.

*Ansel.* Segun sea su paseo,  
porque él los suele dar largos.

*Eugen.* No me viera en tal desprecio  
sino fuese yo tan dócil.

*Ansel.* Niña, un hermano es sugeto  
que no ofende ni desayra.

*Eugen.* Si tal, pues mi edad, mi sexô,  
y mi cariño, merecen  
consideracion y aprecio;  
pero sabré castigarle.

*Ansel.* Amándole mas. *Eugen.* Y luego  
sino vuelve aquí al instantè,  
vendrá mi padre y, tendremos  
que separarnos los dos  
sin que yo sepa el secreto.

*Ansel.* Qué curiosa!.... Ya se acerca  
aquí el delinqüente.

## ESCENA III.

*Dichos y Carlos.*

*Eugen.* Es cierto  
que eres un hombre insufrible,  
hace una hora que te espero;  
y por qué? Porque has tenido  
el gusto de irte á paseo.

*Carl.* Mira, Eugenia, nunca riñas,  
no te parezcas en eso  
á padre, que se hace odioso,  
y á mí infeliz con su genio.

*Ansel.* Niños, prudencia. Es posible  
que os olvideis del respeto  
que se debe á vuestro padre?  
Vuestra madre os da el exemplo,  
miradla como padece,  
sin que ni el menor acento  
de queja....

*Eugen.* Madre es tan buena....

*Carl.* Di que es un ángel del cielo.

*Ansel.* Pero tambien vuestro padre,  
á pesar de sus defectos,  
tiene loables virtudes.  
Obra bien, y en el silencio  
oculta sus buenas obras.

*Carl.* Así es verdad, mas yó creo  
que no es regular me trate  
como á un niño; jamás puedo  
responderle, que no diga,  
que ya le falto al respeto.  
En vano como un esclavo

obedezco sus preceptos,  
 pues no logro complacerle.  
 Quanto digo , y quanto pienso,  
 merece siempre su enojo.

Si acaso algun libro leo,  
 dice que soy un pedante.

Si algun rato me entretengo  
 en cantar , dice que aspiró  
 á ser cómico. Yo entiendo

que los extraños me estiman  
 mucho mas. *Eugen.* Si : mas aprecio  
 les merecemos que á padre.

*Ansel.* Quénto me pesa que en esto *ap.*  
 digan verdad ! *Carl.* Te aseguro  
 que yo nunca me divierto,  
 á no ser fuera de casa,

*Eugen.* Qué dichosos sois en eso  
 los hombres ! Podeis salir  
 quando quereis á paseo ;  
 pero una pobre muger  
 siempre se queda sufriendo  
 el martirio de la casa.

*Carl.* Oh , no me libro por eso  
 de padre , que algunas veces  
 tú le has enojado , y luego  
 me ha reñido á mí. *Eugen.* Por mí !  
 Quénto ? *Carl.* Ayer , sin ir mas léjos  
 tuviste la culpa tú ,  
 y yo pagué. *Eugen.* Para eso  
 otras veces he llorado  
 yo por tí... Ingrato ! *Carl.* No quiero  
 decirte que sienta yo  
 pagar por tí. *Eugen.* Sino es eso,

para que.... *Carl.* Vamos Eugenia,  
ya sabes que yo te quiero:  
abrazame. *Ansel.* Amados niños,  
mirad que se pasa el tiempo,  
y parece que teneis  
que hablar de cierto secreto.

*Carl.* Sí: un secreto que despues  
te fiaré. *Ansel.* Por supuesto.  
Soy el primer confidente  
de casa: toma, y en esto  
no me haceis ningun favor,  
pues soy el que mas os quiero.

*Eugen.* Mira, si viene mi padre,  
haz la señal. *Ansel.* Ya lo entiendo;  
toseré mucho, y apriesa.

*Carl.* Y mudarémos el puesto  
quando tosas. *vas. Ansel.*

#### ESCENA IV.

*Cárlos y Eugènia.*

*Eugen.* Con que vamos,  
qué quieres con tal secreto  
noticiarme. *Carl.* Que ya soy  
Alférez de un regimiento  
de caballería. *Eugen.* Cómo!  
qué dices? Y te has resuelto  
à hacer esa pretension  
sin consultarme primero?

*Carl.* Don Luis Prieto el Coronél,  
por sí, me logró este empleo.  
Ya sabes quanto te adora.

*Eugen.* Á mí adorarme?

*Carl.* Á lo ménos  
el me lo dice en su carta.

*Eugen.* Y que pretende su afecto  
probarme el señor Don Luis  
con llevarte al regimiento,  
y haciéndote militar  
para que te maten luego.

*Carl.* No Eugenia , no , en pocos meses  
volver á tu lado espero.

*Eugen.* Pues qué puede alguno acaso  
volver de la guerra? *Carl.* Cierto.  
Oye pues lo que me escribe,  
y verás quanto le debo.

*Lee.* "Querido Cárlos. El Ministro de Guerra  
»ha condescendido con mis instancias, y  
»me ha escrito que ya eres Subteniente de  
»caballería. Preséntate á recoger la patente  
»con esta carta mia, y no te olvides de dar  
»mis finas expresiones á tu tierna madre y  
»amable hermana. Ambas saben quales son  
»mis deseos, y confio que á pesar de los  
»obstáculos que se oponen, pronto tendré  
»el gusto de verme unido á tu familia, con  
»otros vínculos mas estrechos que los de la  
»amistad : á Dios, &c."

*Eugen.* Y no dice mas? *resentida.*

*Carl.* Qué mas  
habia de decir? *Eugen.* Por cierto,  
que apénas me nombra. *Carl.* Nunca  
son dilatados en esto  
de escribir los militares.

*Eugen.* Su amor se parece en eso  
á su estílo. *Carl.* Qué delicias

me aguardan! Sin duda el cielo  
 me destinó á la carrera  
 de las armas. Ahora mesmo  
 vengo de mandar que me hagan  
 el uniforme. Mi cuerpo  
 está en Cádiz, y es forzoso  
 que yo vaya... *Eugen.* Pues tan presto.

*Carl.* Pronto: mas no partiré  
 sin que me veas primero  
 con mis galas militares  
 y mi sable. *Eugen.* Por supuesto  
 que vendrás con uniforme  
 á ver á padre. *Carl.* No pienso  
 en semejante locura:  
 ver á padre! Aunque me precio  
 de valor no me aventuro  
 á tanta empresa. Le temo,  
 y mucho mas quando sé  
 que con el mayor empeño  
 queria que yo siguiese  
 la Jurisprudencia. *Eugen.* Al ménos  
 á despedirte. *Carl.* Yo haré  
 mi retirada en secreto,  
 sin clarines ni timbales.

*Eugen.* Ah! cuál será el sentimiento  
 de madre. *Carl.* De madre sí  
 que despedirme prometo:  
 es justo que corresponda  
 á su bondad y al afecto  
 que nos tiene. *Carl.* Pero Carlos,  
 te marchas al regimiento  
 solo por huir de casa?

*Eugen.* Alguna vocacion tengo

á las armas , mas con todo,  
 jamás me hubiera resuelto  
 á seguirlas , si mi padre  
 violentando mis deseos  
 no se obstinase iracundo  
 en hacerme un Leguleyo.  
 No nací yo para sabio  
 ni para andar entre pleytos.  
 La vida del militar  
 es ventajosa en extremo,  
 siempre llena de alegría:  
 si está guarneciendo un pueblo:  
 vá de dia al exercicio,  
 de noche vá al coliseo;  
 canta, bebe, lidia y marcha,  
 siempre con igual contento.  
 El se inflama con la gloria,  
 él agrada al bello sexò,  
 él es tímido, y afable  
 quando vé á su dama , y luego  
 es un terrible leon  
 quando oye el clarin guerrero;  
 y en fin , si muere en campaña,  
 no hay que pagarle el entierro.

*Tose dentro Anselmo.*

*Eugen.* Que tosen. *Carl.* Si será padre?  
 Huya el que pueda. *Eugen.* Estupendo,  
 excelente militar.  
 Y no vuelves? *Carl.* Ni por pienso.  
 No hermana : libreme Dios,  
 Discúlpame tú. *Eugen.* Y si luego  
 pregunta? *Carl.* Dile que fui...  
 qué sé yo á dónde. *Eugen.* A paseo.

*Carl.* No, no.... á la Biblioteca.

*Eugen.* Pero á qué? *Carl.* Con el objeto de consultar un Autor....

Platón, Séneca, Epitecto;

el primero que te ocurra,

de esos rancios caballeros. *vas.*

*Eugen.* Vaya, es preciso mentir.

El sabe muy bien que miento,

que es un gusto, como sea

por disculparle, y que tengo

necesidad de valerme

de estos leves fingimientos

treinta veces cada dia.

Mas nadie viene.... Yo creo

que padre pasó á su quarto

sin entrar aquí. Me alegro,

así podré repasar

mi gabota. Lo que siento

es que se marcha mi hermano

que me prometió en secreto

enseñarmela. Por fin,

ya que no aprenda algo nuevo,

repasaré lo que sé.

## ESCENA V.

*Eugenia empieza á repasar la gabota.*

*Anselmo tose, y ella no le oye entretenida*

*en su bayle. D. Pedro entra, y ella al verle*

*corre á la mesa y coge un libro.*

*Ped.* Qué hacias? *Eugen.* Estoy leyendo.

*Ped.* O!a! Se lee cantando?

*Eugen.* Llegaba en este momento,

y.... por qué no me avisaste? á *Anselm*  
*Ansel.* Cómo no? y tosi mas recio  
 que nunca. *Ped.* Vmd. señorita,  
 tiene, segun lo que veo,  
 demasiada inclinacion  
 al bayle. *Eugen* Señor... *Ped.* Yo cr  
 que aspira vmd. á salir  
 al teatro... Las doce diéron;  
*mirando el reloj.*

y apostaré que no están  
 ni escribientes ni caxeros  
 en el despacho... Qué gentes!  
 ni uno entre tantos encuentro  
 que cumpla su obligacion.  
 Asi vá todo... Empecemos  
 á ver cartas... Este hombre  
 no se pasan dos correos  
 sin que me pida... Parece  
 que ha establecido un impuesto  
 sobre mis fondos... Con todo,  
 si el pobre está pereciendo  
 es preciso socorrerle.

*Ansel.* Qué lástima que su genio  
 desluzca el buen corazon  
 que tiene. *Ped.* Qué haces?

*Ansel.* Espero  
 á ver si vmd. manda algo.

*Ped.* Es bien extraño por cierto  
 estar mano sobre mano  
 por aguardar. *Ansel.* Si no tengo  
 nada que hacer. *Ped.* Cómo no?  
 Luego yo en casa mantengo  
 gente inútil!

*Insel.* Ya me voy  
á trabajar.

*vase.*

*ed.* No sabremos  
que lee vmd. señorita?  
Será algun libraco nuevo  
de novelas. Y tu madre...  
permíteme tal desacierto  
y dexa que entre tus manos  
anden esos libros llenos  
de desatinos? *Eugen.* Señor,  
no es novela. Son los hechos  
del gran Gonzalo de Córdoba.  
Qué General tan experto!

*ed.* Y qué cabeza la tuya  
para juzgarle! Será eso  
que vas á aprender el arte  
de la guerra, con intento  
de hacerla luego á nosotros?  
Ese libro con efecto  
te conviene. *Eugen.* Y él mandó *ap.*  
que le leyese. *Ped.* Por cierto  
que te sería mas útil  
leer algun tratado bueno  
de educacion.

## ESCENA VI.

*Dichos y Doña Isabel.*

*ab.* Buenos dias  
amado esposo. *Ped.* Muy buenos.  
Ello es que estás empeñada á *Eugenia.*  
en no seguir mis consejos.  
*ab.* Has pasado bien la noche?  
*ed.* Si señora.... Te prevengo á *Eugenia.*

que elijas mejores libros.

*Eugen.* Lo vé vmd. mamá. *en voz baxa*

*Isab.* Silencio.

*Ped.* Ya no piensas en el piano.

*Ella corre al piano.*

Es inútil que el maestro  
continúe sus lecciones.

*Isab.* Ya vá á estudiar. *Ped.* Si por cierto  
pero es para aturdirnos  
con ese Rondó. Yo creo  
que es el único que sabe,  
pues siempre repite el mismo.

*Isab.* No toques. *Ped.* Cómo es que Cárlo  
no viene? *Eugen.* Es que....

*Ped.* Está indispuesto?

pronto , vamos á su quarto.

El medico. *Eugen.* No. está bueno,  
sino que salió de casa

muy de mañana. *Ped.* Á paseo?

*Eugen.* Fue, fue.... á la Biblioteca.

*Ped.* Á buscar á alguno? *Eugen.* Pienso  
que á Séneca. *Ped.* Que locura  
leer las obras de un maestro  
que educó tan mal á un Rey,  
y que no habló con desprecio  
del oro , sino hasta tanto  
que se vió en el opuiento  
estado de su fortuna.

*Eugen.* Si señor , sí : con efecto,  
Séneca es muy mal autor.

*Ped.* Vaya , retírate : tengo  
que hablar a tu madre. *Eugen.* Bien.  
Mamá , yo tengo un secreto

que decir á vmd. *ap. las dos.*

*ab.* Despues.

Retirate. *Eugen.* Voy corriendo  
á baylar este ratito. *vas.*

ESCENA VII.

*Doña Isabel y Don Pedro.*

*ed.* Salio de casa Don Diego?

*ab.* Presumo que sí. *Ped.* No sabes  
quanto estimo á ese sugeto.

No es verdad que su carácter  
se parece al mio? *Isab.* Creo

que te engañas , pues él.... *Ped.* Nunca  
hablas bien de nadie. Vuelvo

á decirte que es un hombre  
muy amable, y me intereso  
en que se le obsequie en casa.

Mas tu quizas por lo mesmo  
estás tan indiferente

con él. *Isab.* Yo? pues dime, qué puedo  
hacer mas? *Ped.* Mas hacer puedes.

El merece por sí mesmo.

que se le estime. Ademas,  
que es amigo verdadero

de tu hermano, y á nosotros  
le recomendó. Por esto

me empeño yo en obsequiarle.

No olvidaré lo que debo

á tu hermano. Una desgracia  
de aquellas que en el comercio

son freqüentes, me arruinó,

y tu hermano en el momento

me franqueó todos sus bienes.

Si señora , yo deseo  
 complacerle. *Isab.* Si supiera  
 que es mi hermano el que Don Diego  
 se nombra. *aparte.*

*Ped.* Si , si señora ,  
 vmd. ha olvidado ya esto.

*Isab.* Yo olvidar ese favor ?  
 Mi hermano está satishecho  
 de mi gratitud : entónces  
 le escribí. Felix , tú has hecho  
 por tu hermana , lo que ella  
 hiciera por tí. *Ped.* Muy bueno:  
 y presumes que has mostrado  
 todo el agradecimiento  
 que debes? Pero conozco  
 que amas con el mismo extremo  
 á tu hermano que á tu esposo.  
 Yo por mi parte me creo  
 obligado á mas ; y así,  
 ya que á Don Felix no puedo  
 mostrárselo qual quisiera,  
 en lo que haga por Don Diego  
 su amigo , conocerá  
 quan grandes son mis deseos.  
 Yo observo que él mira á Eugenia  
 con atencion , y con cierto  
 modo , que me hace pensar  
 que la adora. *Isab.* Y qué?

*Ped.* Si es esto,  
 y pide su mano , al punto  
 se la daré. *Isab.* Que sabemos  
 si Eugenia le ama. *Ped.* Pretendés  
 que yo consulte primero

su parecer? Necesito  
para acérta, los consejos  
de mi hija? *Isab.* En este caso,  
me parece que.... *Ped* Silencio.  
*Yo* lo quiero y esto basta.  
*ab.* Bien está: yo me someto.

### ESCENA VIII.

*ichos, Eugenia que entra corriendo, y  
luego D. Anacleto y Doña Juana.*

*Eugen* Mamá, vengo.... ay Dios que aquí  
está mi padre.... *se detiene.*

*ed.* Qué es eso?

otro pasito de bayle?

*Eugen.* Ahí viene Don Anacleto  
con su esposa.

*Salen.*

*Juana.* Buenos dias

vecinos *Isab.* Tomad asiento.

*Juana.* Pasemos al gabinete  
las dos solas, porque quiero  
pedir á vmd. parecer  
sobre un asunto de peso.

*Anacl.* Se trata de ... *Juana.* Calla tú.

Ya sabes que no intervengo  
en que vistas á tu gusto:  
y así tengo yo derecho  
para seguir mi capricho  
en este punto. *Anacl* Calleemos, *ap.*  
no se enfade, y sea peor.

*Juana.* Vete á buscar al momento  
esos pendientes que dice  
el diario. Si son buenos,

compralos. *Anacl.* Pero muger, si son acaso de aquellos que valen mucho en la tienda y nada en casa... *Juana.* Su precio es fuerza dar á la moda.

Tú te figuras por cierto que todos nuestros adornos son bagatelás y juegos.

*Anacl.* Bagatelillas! Caramba!

Cómo casi llamarlas puedo quando sé lo que me cuestan?

*Juana.* Vaya, demuestra tu genio delante de estos señores.

*Anacl.* Yo qué digo? *Juana.* Sé que debe vestir como todas visten.

*Ped.* Dice muy bien en efecto esta señora. Usted quiere que le tengan en el pueblo por roñoso? No señor: una muger de talento se adorna, para mostrar con esto que tiene aprecio á su esposo, y que desea agradarle, al mismo tiempo que manifiesta en la Corte su opulencia... Nunca puedo lograr que haga mi muger otro tanto... Mas ya veo, como no quiere agradarme, siempre está que me averguenzo de que la vean las gentes. Y qué resulta? Que luego dirán que soy un avaro,

y un hombre que no consiento  
 á mi esposa , que se vista  
 segun moda. *Isab.* No es mi genio  
 inclinado sino solo....

*Ped.* Sino solo á ser opuesto  
 al mio.... Pues yo te mando  
 que no escasees dinero  
 en tu adorno.... Compra joyas  
 cuesten lo que cuesten. *Juana.* Esto,  
 esto se llama querer

á su muger. *Isab.* Te prometo  
 que mañana... *Ped.* Y por qué nó  
 ha de ser hoy.... ahora mesmo.

*Isab.* Muy bien : hoy me adornaré  
 todo lo posible. *Ped.* Creo,  
 que es lícito usar del arte  
 en estas cosas. El tiempo  
 aja el rostro poco á poco,  
 y es necesario por esto  
 que recompense el adorno  
 sus injurias. *Juana.* Así es cierto;  
 vecinita , obedeced :

un marido siempre es dueño.  
 Jesus, yo obedezco al mio  
 en este ramo... *Anacleto,*  
 esta noche dicen que hay  
 Opera nueva , y no quiero  
 perderla. Tóname un palco.

*Anacl.* Pero no sabes que tengo  
 que ir hoy... *Juana.* A ninguna parte:  
 lo que yo digo es primero. *Anacl.* Bien está.  
*Eugen.* Me alegraría      *ap. á Doña Juana.*  
 ir con vmd. *Juana.* Desde luego

te llevara : mas tu padre....

*Eugen.* Convideme vmd. que un medio sé yo , para que me dexé ir. *Juana.* Vecina mia , puedo llevar á Eugenia al teatro?

*Isab.* Si quiere su padre.... *Ped.* Eso es un disparate. *Eugenia* no vá al teatro. *Eugen.* Ni quiero ir tampoco. Son tan largas las óperas que me duermo de fastidio. *Ped.* Ola , y te gusta la música! *Eugen.* Pero encuentro un no sé que.... *Ped.* No censures el teatro. *Eugen.* No pretendo censurarle , mas no iré por mi gusto. *Ped.* Por lo mesmo irás , y te gustará , porque lo mando. *Eugen.* Si es eso obedeceéé.... *Cayó apart.*  
en la trampa.

*Juana.* Yo me alegro. *á ella lo mismo.*  
*Doña Isabelita* , vamos á vuestro quarto , que el tiempo es precioso. *Isab.* Vamos. *Ped.* Tú retírate á tu aposento á dibujar miétras tanto.

*Eugen.* Muy bien señor , ya obedezco.  
Por fin conseguí mi gusto. *ap. y vanse.*

### ESCENA IX.

*Don Pedro y Don Anacleto.*

*Ped.* Usted puede estar contento con su esposa.

*Anacl.* Yo lo estoy,  
 si señor, sí, tiene un genio  
 angelical quando nadie  
 la replica; pero en viendo  
 que la contradicen, es  
 como un leon. *Ped.* Buen remedio;  
 no replicarla. *Anacl.* Quién, yo?  
 Pues si yo scy un cordero:  
 pero vecino, me admira  
 esa leccion, quando veo  
 que vmd. siempre regañando  
 está con su esposa. *Ped.* Tengo  
 razon infinita. Es fuerza  
 hacerse temer de aquellos  
 que están baxo nuestro mando.

*Anacl.* Pues yo al contrario: sostengo  
 que es mejor hacerse amar,  
 y mucho mas quando ellos  
 no merecen reprehension,  
 Vuestro hijo, por exemplo,  
 no es un jó en.... *Ped.* Quién mi Cárlos?  
 Habla con bastante acierto  
 de todo. Tiene instraccion,  
 y sin duda con el tiempo  
 será hombre distinguido;  
 pues no digo nada ménos  
 de Eugenia. Feliz aquel  
 que sea su esposo. *Anacl.* Es muy cierto.  
 Mas tambien Doña Isabel  
 tiene á ese elogio derecho.

*Ped.* Isabel es la primera:  
 la miro como un modelo  
 de mugeres: siempre está

con los deberes cumpliendo  
 de esposa y madre. *Anacl.* Con que  
 con los tres estais contento  
 y despues los reñireis  
 como si cada uno de ellos  
 fuera insufrible. *Ped.* Ya he dicho  
 que este es el seguro medio  
 de mantener el buen orden  
 en una casa. *Anacl.* No entiendo  
 vuestras máximas amigo;  
 pero pues se pasa el tiempo,  
 voy á buscar los pendientes  
 para mi esposa. Hasta luego. *vase.*

### ESCENA X.

*Don Pedro, y luego Doña Isabel.*

*Ped.* Ya sé que todos critícan  
 mi severidad : qué necios!  
 Sino me hiciese temer,  
 no pudiera en ningun tiempo  
 lograr que me obedeciesen.

*Sale Doña Isabel.*

*Isab.* Esposo. *Ped.* Qué traes? *con seriedad.*

*Isab.* Vengo

á darte una infausta nueva.

Me ha contado tu caxero

que hoy ha quebrado la casa

de Lemur. *Ped.* Y será cierto?

*Isab.* Ya es público, y se censura

su mala fé. *Ped.* Nada de eso,

Lemur es hombre de bien:

no es posible que haya hecho

una ocultacion. Tal vez

aun puede tener remedio  
su desgracia. Voy á verle,  
y á ofrecerle quanto tengo  
para salir de su apuro.

*Isab.* Qué accion! y con un sugeto  
á quien apénas conoces.  
Me sorprehende con efecto  
esa generosidad.

*Ped.* Te sorprehende dices? Luego  
no me creias capaz  
de hacer nunca nada bueno.

*Isab.* Quién te dice. *Ped.* Isabel, calla:  
es cierto que te merezco  
buena opinion. Te sorprehende  
el que teniendo dinero  
socorra á quien le ha perdido?  
Esta es la fama que tengo  
entre mi propia familia.

Qué infeliz soy....

*vase.*

*Isab.* Con tu genio  
te haces infeliz á tí,  
y tambien al mismo tiempo  
á tu esposa y tu familia.

### ESCENA XI.

*Dicha y Eugenia.*

*Eugen.* Mamá, venga vmd. corriendo.

*Isab.* Á dónde? *Eugen.* Al quarto de Carlos;  
pronto que está disponiendo  
su viage. *Isab.* Su viage? *Eugen.* Dice  
que se marcha un dia de estos  
á Cádiz. *Isab.* Con qué motivo?

*Eugen.* Á buscar el regimiento

de que es Subteniente. *Isab.* Cómo!  
 Cárlos militar! *Eugen* El genio  
 de mi padre le ha obligado  
 á buscar.... *Isab.* Calla: yo vuelo  
 á ver si puedo impedir  
 el resultado funesto  
 de su imprudencia. Entre tanto  
 que yo paso á su aposento,  
 vé á mi quarto, y acompaña  
 á Doña Juana. *Eugen.* Yo espero  
 que vmd. no le dexará  
 ser militar.... *Isab.* Que consuelo  
 me queda si me abandonan  
 mis hijos quando no encuentre  
 en su padre sino injurias,  
 sinrazones y desprecios.

## ACTO II.

*La misma decoracion.*

### ESCENA PRIMERA.

*Don Diego y Anselmo.*

*Diego.* No ha vuelto á casa tu amo?

*Ansel.* No señor: si él estuviera,  
 no habria la paz que hay.

Aun ántes de abrir la puerta  
 conozco yo si está en casa,  
 pues sus eternas pendencias  
 la alborotan de tal modo,

que al poner en la escalera  
 el pie, ya digo, el leon  
 anda suelto. *Diego.* Quando muestra  
 mucho mejor su carácter,  
 es.... *Ansel.* Siempre.

*Diego.* Pero en la mesa  
 es mucho mas. *Ansel.* Y si hay  
 convidados, desempeña  
 perfectamente el papel  
 de amo de casa. *Diego.* Ríyera  
 yo mil veces de sus gritos,  
 á no conocer la pena  
 que dan á mi hermana. *Ansel.* Es mártir,  
 y sufre con tal paciencia  
 el carácter de su esposo  
 que admira.... Pero aquí llega,  
 y yo me retiro al punto  
 á la antesala; no venga  
 el amo, y encuentre causa  
 para empezar á la puerta  
 el sermon acostumbrado.

## ESCENA II.

*Don Diego é Isabel con otro vestido.*

*Diego.* Isabel, qué petimetra  
 estás. *Isab.* Si Felix me adorno  
 el dia en que me atormentan  
 mas pésares. Pero es orden  
 de mi esposo, y así es fuerza  
 obedecerle; aunque temo  
 que halle en mi propia obediencia  
 motivos para otro enojo.

*Diego.* Querida Isabel, espera.

que algun día advertirá  
su sinrazon. *Isab.* No lo creas.

mi suerte está decidida:

callar y sufrir mil penas

es mi destino. *Diego.* Tal vez

tu silencio y tu paciencia

le dan armas contra tí.

Mira: para las ideas

que yo tengo, dirigidas

á que terminen tus penas,

conviene que tu marido

se enoje lo que mas pueda

enojarsē. *Isab.* Extraño medio

para lo que tu deseas.

*Diego.* Este es el mas oportuno.

Querrás hacer una prueba

que yo te diga? *Isab.* Y cuál es?

*Diego.* Oponerte á sus rarezas;

rechazar sus sinrazones,

sin faltar á la modestia

que debe una esposa; pero

con un poco de firmeza.

Conozca así la injusticia

con que te trata; y que sea

éste el medio de enmendarle.

*Isab.* En vano te lisonjeas

de que corrija su genio.

*Diego.* Quando éste medio se pierda,

siempre nos queda el recurso

que medito. *Isab.* Yo quisiera

me informases de qual es.

*Diego.* Lo sabrás, luego que sea

ocasion: mas te repito,

te es conducente á mi idea  
que Don Pedro se irrite.

Eira, quanto la tormenta  
sea mayor, es mas segura  
la serenidad: apela

los últimos recursos  
para enfurecerle. Inventá....

b. Sin recurrir á invenciones  
y ay motivo. Carlos piensa  
quitar de casa esta noche,

irse á Cádiz. *Diego.* Y esa nueva,  
¿ignora tu esposo? *Isab.* Sí.

*Diego.* Pues bien; sirvámonos de ella  
para lograr la victoria.

b. Un coche paró á la puerta.

*Diego.* Él será sin duda alguna:

recíbele aquí, y comienza  
á practicar mis consejos.

b. Ya sube por la escalera.

*Diego.* Pues yo me retiro: á Dios.

*Isab.* No comprendo sus ideas;  
pero quiero obedecerle

y hacer frente en quanto pueda  
al carácter de mi esposo:

Dios sabe con qué violencia  
lo executo.

### ESCENA III.

*Doña Isabel y Don Pedro.*

*Ed.* Par de mulas

mas pesado que el que lleva

mi coche, ni otro cochero

mas bárbaro, no se encuentra

en Madrid. Desde Palacio  
habrá tardado hora y media.

*Isab.* Dexaste ya consolado  
á Lemur? *Ped.* En esa misma  
pregunta, muestras que dudas.  
Si señora, mis ofertas  
nunca dexan de cumplirse.

*Isab.* No dudaba yo que fueras  
á verle; mas preguntaba  
porque sabes me interesa  
todo infeliz. *Ped.* Yo no tengo  
necesidad de dar cuenta  
de mis acciones... Qué es eso,  
estamos de enhorabuena?

*viéndola tan adornada.*

*Isab.* No mandaste me adornase?

*Ped.* Pero no que te pusieras  
unas joyas y brillantes  
que tan solo una Duquesa  
pudiera llevar. No ves  
que todos tendrán por fuerza  
que criticarme. Y si luego,  
por desgracia, sucediera  
que mi casa se arruinase,  
dirían éstos que observan  
la conducta de los otros,  
qué quería sucediera  
con el lujo que gastaba  
su muger? Pague la pena,  
puesto que tuvo la culpa.

*Isab.* Yo responderles pudiera  
que jamás en mis adornos  
he gastado. *Ped.* Y esas piedras

preciosas? *Isab.* Nada han costado,  
ni á tí ni á mí : todas ellas  
fueron de mi madre ; el día  
de boda las tuve puestas,  
y desde entonces acá  
han estado en mis navetas.

*Ed.* Eso es ya muy diferente.

*Isab.* Por fin, una vez siquiera *apart.*

le hice callar. *Ped.* Sin embargo,

mi reflexion no es agena

de un hombre sensato. Escucha,

ya nadie esas joyas lleva,

y quando tú te las pones

haces que quantos las vean

te censuren. *Isab.* Con que en fin,

vmd. dice.... *Ped.* Ya comienzas

á mostrar ese carácter

de contradiccion? Pudieras

conocer que me chanzeaba.

No entiendes....

*Isab.* Ni hay quien te entienda :

veo que solo te agrado

quando callo. *Ped.* Mas valiera

que hablaras , pues el silencio

de desprecio , es una ofensa

declarada. *Isab.* Será así :

mas no extrañes que no sepa

el modo de responder

callando , ni sin que ofenda

el mismo silencio mio

no responderte. *Ped.* Demuestras

mucha discrecion. *Isab.* Si Pedro :

tú me haces que sea discreta

porque me haces infeliz.

*Ped.* Nunca pensé que tuvieras  
valor para replicarme.

*Isab.* Réplicate yo? *Ped.* Si: esa  
apariencia de dulzura  
es artificio que encierra  
un reconcentrado enojo;  
y en defecto de las fuerzas  
te vales de las intrigas.  
*Lloras:* su auxilio te prestan  
hijos, criados, criadas,  
y nadie hay que me obedezca.

*Isab.* Al contrario, todos ellos  
corren á la menor seña  
á obedecerte en un todo.

*Ped.* Mas qué especie de obediencia  
es la suya? Quando llegó  
á casa, de mi presencia  
todos huyen... y aun mis hijos,  
*con cierta sensibilidad.*  
sí... mis hijos... Dime, es esta  
digna acogida de un padre  
de familias? *Isab.* Cosa es cierta,  
que huyen todos de tu vista,  
porque quando á casa llegas  
viene contigo el terror.  
Tú obligas á que te teman  
aquellos que habian nacido  
para amarte. Tu presencia  
evitan, porque conocen  
que aun la falta mas ligera  
en tí produce el furor  
mas terrible. La sincera

alegría de la edad,  
 los juegos de la inocencia  
 todo, todo te disgusta  
 y lo miras como ofensa.  
 Tus hijos hayen de tí  
 y te tratan con reserva,  
 porque están viendo que no hallan  
 en tí jamás la indulgencia;  
 y qué sucede? Temblando  
 ellos guardan con cautela  
 de tí sus inclinaciones.  
 y tú los llevas, los fuerzas  
 á mentir para evitar  
 tus reprehensiones severas.

Hé aquí de tu enojo el fruto.

*Ed.* Quién te dá valor? *Isab.* La misma  
 necesidad de hablar claro

Don Luis pretende que Eugenia  
 sea su esposa. *Ped* Un militar! *con furor.*

*Isab.* Disponte á oír otra nueva  
 aun mas terrible. Tu hijo  
 hoy mismo esta casa dexa,  
 y se vá á su regimiento.

*Ed.* Ah cruel, y así se aleja  
 de un padre que le ama tanto!

Primero ha de hacer la prueba  
 conmigo de su valor,

y ya que busca la guerra,  
 vamos á ver si se atreve...

Anselmo, Anselmo.... *Isab.* Modera

tu enojo *Ped.* Anselmo.... qué grado  
 tiene en su nueva carrera?

*Isab.* Don Luis le pudo alcanzar

del Rey una Subtenencia.

*Ped.* Gran favor por vida mia!

Mas no morirá en la guerra  
mientras que yo viva.... *Anselmo.*

*Isab.* Con cariño y con prudencia  
procura tú... *Ped.* Con cariño?

Preso con una cadena

le pondré en su quarto. *Isab.* Ay Dios!

*Ped.* Qué este viejo no parezca!

*Anselmo.*

#### ESCENA IV.

*Dichos y Anselmo.*

*Ansel.* Ya estoy aquí.

*Ped.* Vé, llama á Carlos y á Eugenia:  
vé pronto. *Ansel.* Allá voy corriendo.  
Segun me dicen las señas *apart.*  
buen rato se les prepara:  
Dios serene la tormenta.

#### ESCENA V.

*Don Pedro é Isabel.*

*Ped.* Con que eras depositaria  
de sus secretos? *Isab.* Lo era  
porque se fian de mí.  
Justo es que los que se encuentran  
sufriendo un mismo infortunio  
se comuniquen sus penas  
y todos juntos las lloran.  
*Ped.* Usted señora pondera  
en lo que dice.

## ESCENA VI.

*Dichos y Eugenia.**gen.* Es verdadque vmd. me llama? *Ped.* Es muy buena  
a pregunta : si señora.*gen.* Pues ya estoy en su presencia.*d.* Con que hija mia , vmd. tiene  
amores sin mi licencia?*gen.* Yo señor... Yo no amo á nadie.*d.* Veis como miente?... Te acuerdas  
de Don Luis el Coronel?*gen.* Mi padre , segun las señas, *ap.*  
está informado de todo.*ab.* Eugenia , dí con franqueza

que Don Luis pide tu mano,

y que tú tambien deseas

este enlace. *Eugen.* Si señor,  
mi esperanza ha sido esa.

Don Luis es un hombre amable,

le adornan muy buenas prendas,

dixo que me amaba , y yo....

*ab.* Vamos , cuál fué tu respuesta?*gen.* Que á su amor correspondia.*ed.* Y fuistes tan indiscretaque confesaste.... *Eugen.* Yo creo

que siempre en todas materias

se debe decir verdad.

*ed.* No te he visto tan sincera

en mi vida ; y como sates

mentir conmigo , pudieras

haber mentido á Don Luis

cumpliendo con la modestia.

Yo te mando desde ahora  
 que le borres de tu idea,  
 pues ya te he buscado novio  
 y serás suya. *Isab.* Pero ella  
 no le ama.... *Ped.* Le amará  
 porque lo mando. *Isab.* La fuerza  
 no consigue.... *Ped.* Será justo  
 que una muchacha me venza?  
 Quién de los dos sabrá en esto  
 lo que conviene, yo ú ella?  
*Eugen.* Quanto su cólera temo! *aparte*  
*Ped.* Infeliz de tí si muestras  
 ni la menor repugnancia  
 á unirte con quien ordena  
 tu padre. *Eugen.* Me casaré, *temblando*  
 señor, con quien vmd. quiera.  
*Ped.* Es hombre muy apreciable  
 por su honradez, su presencia  
 y sus bienes: á su lado  
 serás muy dichosa. Eugenia  
 le amarás? *Eugen.* Si vmd. lo manda,  
 yo le amaré. *Isab.* Amar por fuerza  
 es imposible. *Ped.* Aquí viene  
 Carlos. *Eugen.* Su cólera entera  
 vá á sufrir el desdichado.

### ESCENA VII.

*Dichos, y Carlos que llega con timidez*  
*Ped.* Ven: acercate, no temas.  
*Carl.* Yo no temo. *Ped.* No es razon  
 que un hombre que vá á la guerra  
 sea cobarde. *Carl.* No lo soy.  
*Ped.* Vaya: ya sé la carrera

que has elegido y no puedo  
desaprobarla: es muy buena  
y honorífica.... La toga  
parece, segun las señas,  
que no te gusta. *Carl.* Prefiero  
la milicia. *Ped.* Enhorabuena.

*Carl.* Con que vmd. lo aprueba: *Ped.* Ya  
lo ves. *Eugen.* Si hablará de veras! *ap.*

*Ped.* Tus acciones en campaña  
darán á tu descendencia  
un nuevo lustre, y mis nietos  
se alegrarán quando puedan  
contar entre sus mayores  
un héroe. *Carl.* No sé qual sea  
la suerte que me prepara  
mi fortuna. Á esta carrera  
me hallo inclinado: servir  
al Rey y á la Patria es deuda  
de la virtud, y yo puedo  
envanecerme sin mengua  
de la eleccion que he tenido.

Hombres eminentes prueban  
la nobleza de las armas,  
y yo me encuentro con fuerzas  
para seguirlos. *Ped.* Conozco  
en tu ardor mi sangre: muestras  
virtud y valor. No dudo  
que llegues con estas prendas  
á ser un buen General.

*Eugen.* En breve á las chanzonetas  
seguirán las furias. *Ped.* Vamos,  
con que es una Subtenencia  
el grado que has conseguido?

*ap.*

Vivé Dios que bien empiezas,  
bien por cierto. Enseñame  
la patente. *Eugen.* Que simpleza,  
*viendo á su hermano que le dá un papel.*  
no se la entregara yo.

*Ped.* Aquí tienes la licencia  
para que busques tu muerte :  
esto tu amigo lo aprueba,  
mas yo no lo apruebo , no :  
y voy esta vez siquiera  
á conservarte la vida. *rompe la patente.*

*Carl.* Rompe vmd de esa manera *irritado.*  
un papel que ha confiado  
á vmd. mi condescendencia.

*Ped.* Para usar de él no te falta  
nada mas que mi licencia.

*Carl.* Ya el Monarca me ha nombrado.

*Ped.* Yo al Ministro de la guerra  
veré : le hablaré , los medics  
le propondré que convengan  
para volverte á tu casa.

El Rey no quiere que sean

Oficiales de sus tropas

los jóvenes que no llevan

otras ideas que huir

de sus padres. Mil maneras

hay de servir á la Patria :

en qualesquiera carrera

hay honor. Un Magistrado,

un Comerciante , un Poeta ;

todo aquel que se distinga

en la profesion que exerza,

es tan digno de alabanza

como el que brilla en la guerra.

*Carl.* Pues yo he de ser militar,  
y en vano, en vano vmd. piensa....

*Ped.* Prefiero verte morir  
antes que.... *Carl.* Sé yo una senda  
por donde podré librarme  
de la esclavitud paterna.  
Sentaré plaza.... *Ped.* Infeliz,  
y así se atreve tu lengua!...

*Isab.* Por piedad. *conteniéndole.*

*Eugen.* Hermano mio. *Isab.* Hijo....

*Ped.* Llega tu insolencia  
á amenazar á tu padre?

*Carl.* Quién contenerse pudiera!

*Ped.* Oid que tono! Mirad  
que ademan! Ved que soberbia.

*Carl.* Yo huiré de casa, y entónces....

*Ped.* Yo lo impediré. *Isab.* Modera  
esa cólera. *Ped.* En mi cuarto  
le encerraré. *Isab.* Su imprudencia  
perdona. *Ped.* Déxame que....

*mirando adentro.*

Mas qué escucho! Gente suena:  
Don Diego es.... á que mal tiempo....

Qué puedo hacer?... Yo quisiera  
ocultar de él este lance:

las desazones caseras  
no se deben divulgar.

Aquí Don Diego se acerca,  
vamos serenando el rostro. *á los tres.*

## ESCENA VIII.

*Dichos y Don Diego.*

*Diego.* Alla en el jardín esperan los vecinos. Doña Juana aguarda con impaciencia á la familia, y en tanto su buen humor manifiesta con los chistes que son propios de su genio. Solo resta que vmd. vaya, porque en todo sea la diversion completa.

*Ped.* Allá vamos al instante. *sonriéndose.*  
Oculta tú esa tristeza. *á Isabel.*

*Diego.* Sin duda riñendo estaba, y en disimular se empeña.

*Ped.* Quieres mudar ese gesto.  
Rie, habla, manifiesta buen humor, ó yo te juro que te acordarás. *Carl.* Es fuerza á su padre. aparentar alegría por cumplir con la obediencia.  
La cólera me arrebató, *apart.*  
y no es posible que pueda contenerla aunque lo manda.

*Ped.* Muestrate alegre, y comienza á *Eugen.*  
por enxugarte los ojos.  
Cuidado que nadie sepa que has llorado. *Eugen.* Bien está.  
Yo estaré alegre y contenta por obedecer á vmd.

*Mientras todos estos apartes, Don Diego é Isabel hablan en secreto.*

*Diego.* Corramos á donde esperan  
los amigos. Sí, corramos,  
y aúmente vuestra presencia  
placer á la diversion.

Él es solo el que allí reyna,  
y el que siempre reynar debe  
en todos. Él es la prenda  
de nuestra felicidad:  
felicidad verdadera  
que es muy justo que disfrute  
el que como vmd. se encuentra  
rodeado de sus hijos,  
y con una esposa tierna  
que le ama.... Vamos.

*Don Diego coge del brazo á Don Pedro.*

*Ped.* Vamos

á divertirnos. *volviendo á mirar á sus hijos.*

*Isab.* Mis penas

no podré disimular.

*Carl.* Ni yo el furor que me ciega.

*Eugen.* Por cierto, para alegrarse  
es la ocasion estupenda.

ACTO III.

*La misma decoracion , pero alumbrada  
con dos bugías que habrá sobre  
la mesa.*

ESCENA PRIMERA.

*Don Diego y Anselmo.*

*Diego.* Con efecto, mi cuñado  
lució en la mesa su genio  
á la perfeccion. Mostraba  
placer, donayre, talento  
con todos los convidados,  
y reñia al mismo tiempo  
por la menor bagatela  
con su familia. Por cierto  
que me hubiera divertido  
á no ver el sentimiento  
que atormentaba á mi hermana.

*Ansel.* Pues hoy ha estado sereno  
para lo que él acostumbra  
en dias de cumplimiento.  
solo unas maldicioncillas  
con algun otro reniego  
nos regaló ; pero fué  
allá entre dientes : y á esto  
se le llama acá dulzura.

*Diego.* Vuelvo á repetir de nuevo

que me admira la paciencia  
con que ha sufrido su genio  
Isabel. Mas sin embargo,  
si me ayudas como espero,  
yo pondré fin á sus males.

Cumpliste ya mi precepto?

*Ansel.* Si señor, ya le he cumplido  
y con destreza y acierto.

*Diego.* Pero entretanto mi hermana  
no ha irritado qual yo quiero  
el furor de su marido.

*Ansel.* Como, si queda riñendo  
ahora mismo. *Diego.* Sea en buen hora.  
Él vendrá aquí en el momento  
para jugar á las Damas  
conmigo un poco. *se oyen voces dentro.*

*Ansel.* Qué es esto?

No escucha vmd. como grita.

*Diego.* Yo me retiro: no quiero  
interrumpir la disputa:  
volveré quando sea tiempo.

*vase.*

ESCENA II.

*Doña Isabel, Don Pedro y Anselmo.*

*Isab.* Pero dime, esposo mio,  
en qué te ofendí pidiendo  
que perdonases á Carlos?

*Ped.* Me ofendiste. Yo no debo  
sino castigar su arrojó.

En dos meses por lo ménos,  
no ha de salir de su quarto:  
allí encerrado le tengo

y no saldrá. *Ansel.* En este instante  
aparte atizando las luces.

ya ha salido. *Isab.* Yo te ruego  
reflexiones que el rigor

puede perderle. *Ped.* Veremos  
si logra ser militar

contra mi gusto. *Isab.* Debemos  
temer que desesperado

tal vez cometa un exceso  
criminal é irreparable.

*Ansel.* Ya está tranquilo y contento. *ap.*

*Ped.* Él cumplirá su deber,  
o yo le obligaré á ello:

si señora. *Isab.* Con que sigues  
el temerario proyecto

de hacerte temer de todos.

*Ped.* Le sigo porque estoy viendo  
que aquí todos me censuran:

temanme todos al ménos,

ya que ninguno me ama.

*Isab.* Ese bárbaro decreto  
revoca en favor de un hijo.

Temer tú no sulte el peso

enorme con que le oprimes,

y si él, quebrando los yernos

de un padre que le esclaviza

quiere obstinarse violento

en huir de tí: no hará mas

que recobrar sus derechos.

Oxalá que la fortuna

me proporcionase un medio

para quebrantar tambien

tan pesado cautiverio.

Eres tú quien me habla?  
*con la mayor sorpresa.*

Sí.

está cansado mi pecho  
 sufrir : tú le has herido  
 asiado. En tanto tiempo  
 no ha que estoy arrastrando  
 doloroso silencio  
 desgraciada cadena  
 mi infeliz casamiento,  
 un solo día ha pasado  
 que no oiga aquí lamentos,  
 que lagrimas no mire,  
 que no atrevne tu acento.  
 tengo á mi lado un tigre,  
 un amable compañero.  
 ponerme en su presencia,  
 pesar mio, yo tiemblo.  
 por conseguir la paz .  
 a mi voz y derechos  
 he cedido : callo y hablo  
 un quieren sus deseos,  
 aun me nombrara dichosa  
 en medio á tanto tormento  
 me ultrajase pagando  
 ternura con desprecios.  
 melancólica , abatida  
 salud vá siempre á ménos,  
 ya hubiera yo espirado  
 o me diesen consuelo  
 s hijos.... Tal vez muy pronto  
 y para siempre á perderlos!  
 né ha de ser de mí : aquí sola

con un tirano viviendo?

Los males que dividian  
conmigo mis hijos tiernos,  
todos y juntos caerán  
sobre mí cada momento.

Oh, como tiemblo, al pensar  
en presagio tan funesto,  
que no hay fuerza en mí bastante  
para padecer sin ellos:  
y si la muerte ahora mismo  
no dá fin á mis tormentos,  
la ley romperá este nudo,  
y huiré con mis hijos luego.

*Ped.* Ese language señora, *mas admirado*

me sorprende.... Apénas creo  
que sale de vuestra boca,  
y tan extraño y tan nuevo  
es para mí, que no sé  
como deba responderos.

Por qué de tantas crueldades  
me acusais? Si he de creeros,  
soy un malvado, un infame:  
mis miradas y mi acento  
infunden terror á todos;  
y á vos, y á mis hijos mesmos  
causan ódio.... Os atreveis  
á acusarme? Y qué defectos,  
qué delitos son los míos?

Por qué camino o qué medio  
tantas victimas oprimo?

Voy á esas casas de juego  
á exponer á un solo golpe  
de la suerte aquel dinero

que es la herencia de mis hijos?

Corro en pos del lisongero  
atractivo de una Tais?

Cifio yo en oprobio vuestro  
de joyas su impura frente?

Yo conozco mis defectos  
y los voy á publicar.

Amar como padre tierno  
á unos hijos destinados  
á contradecirme: en ellos  
y en mi esposa estar pensando,  
trabajar con todo esmero

para poder conducirlos  
al estado lisongero

de una exístencia feliz.

Ésté es mi único deseo,  
ésta mi única esperanza,

y aun teneis atrevimiento  
de culpar á un corazón

tan generoso.... Ah, yo he hecho  
tres ingratos... Pero no

tres infelices. *Isab.* No niego  
tan loables qualidades.

Virtudes tienes, es cierto;  
pero ay de mí: tus virtudes

no producen el efecto  
de nuestra dicha. Un carácter  
de indulgencia, un dulce afecto,  
aquella contemplacion

que es justo tener respecto  
de los demas.... Finalmente

aquella paz. *Ped.* Ya estoy viendo  
que haces empeño formal

en irritarme de nuevo.  
 Pero guarda estas palabras  
 que del fondo de mi pecho  
 salen... Yo aprécio infinito  
 esos prudentes consejos;  
 pero en la edad en que estoy  
 no es fácil mudar de genio.  
 Así léjos de oponerte,  
 conviene que á mis defectos  
 te sigas acomodando.

*Isab.* Al contrario, yo pretendo  
 que....

*Ped.* Concluyamos señora *muy irritado*  
 esta disputa. Yo cedo  
 el campo al menos prudente  
 y me voy; pero te advierto,  
 que temas mucho á un esposo  
 irritado, si: ay de aquellos  
 que quieran contradecirle! *vase.*

### ESCENA III.

*Don Diego é Isabel.*

*Isab.* Qué infeliz que soy: ni el ruego  
 ni la razon le desarman.

Amado hermano, á qué extremo  
 de crueldad llega mi esposo.

*Diego.* La disputa estuve oyendo,  
 y no es justo que te dexa  
 en manos de hombre tan fiero.

Ya es necesario que sigas  
 en un todo mi proyecto.

Mi amparo tienes: qué dudas?

*Isab.* Yo sin embargo recelo

que he de emponzoñar sus dias.

Desesperado y violento  
quizás.... *Diego.* Vacilas aun?

Piensa que de este momento  
pende tu felicidad,  
y si se opone tu pecho  
á mis designios, ya puedes  
abandonar al tormento  
todo el resto de tu vida.

*sab.* No Felix, ya te obedezco,  
dispon de mí como gustes.

#### ESCENA IV.

*Dichos y Anselmo.*

*Diego.* Llegas á buen tiempo Anselmo.

Anda, executa al instante  
mis órdenes con secreto.

Ya entiendes. *Ansel.* Usted descuide.

*Diego.* Á Dios. *á Isabel.*

*sab.* En tus manos dexo  
mi ventura ó mi desgracia. *vase con Ansel.*

*Diego.* Entre tanto yo á Don Pedro

aguardaré en esta sala,  
pues me citó para el juego  
y vendrá sin duda alguna.

Quanto mas pienso en el medio

que he elegido, tanto mas

á propósito le encuentro;

pero si acaso no alcanza,  
para este hombre no hay remedio.

Gente se acerca.... Es usted.

Doña Juana....

## ESCENA V.

*Dicho , Doña Juana y Don Anacleto.*

*Juana.* Si , que vengo  
á buscar á mi vecino,  
y á decir mi sentimiento  
por lo mal que me ha tratado :  
pero dónde está? *Diego.* Allá dentro,  
ocupado en su escritorio.

*Juana.* No importa : yo voy corriendo  
á decirle en dos palabras....

*Diego.* No señora , no : yo mesmo  
iré al instante á avisarle,  
y á decirle al mismo tiempo  
que vmd. parece se halla  
con él quejosa en extremo.

## ESCENA VI.

*Doña Juana y Don Anacleto.*

*Juana.* Mandar á llamar su hija  
quando está conmigo viendo  
una funcion de teatro!

*Anacl.* Eso es propio de su genio.

*Juana.* Yo le daré á conocer  
con que atencion y respeto  
debe tratarse á una dama  
de mi clase. *Anacl.* Ya Don Pedro  
viene aquí. *Juana.* Venga en buen hora.

## ESCENA VII.

*Dichos y Don Pedro.*

*Juana.* Sepa vmd. señor Don Pedro  
que estoy con vmd. furiosa.

*d.* Pues yo con vmd. qué he hecho?

*ana.* Usted lo sabe muy bien,

pero conoce su yerro

y disimula. *Ped.* Señora,

explique vmd. tal misterio.

*ana.* No puede Eugenia conmigo

ir al teatro? *Ped.* Es muy cierto.

*ana.* Pues si lo es, de qué ha nacido

ese capricho grosero

de llamarla con tal prisa?

*d.* Yo llamarla ... Está muy bueno :

yo! *Juana.* De parte de vmd. mismo

fué Carlos al aposento

y se la traxo. *Ped.* Mi hijo?

*ana.* Disimule vmd. mas tiempo :

su hijo de usted. *Ped.* Habrá infame!

Mis iras.... *Juana.* Pero qué ha hecho?

*d.* Yo le tenia encerrado

en castigo de un exceso,

y el bribon se me ha escapado.

Le he de arrancar el aliento

si se pone en mi presencia.

*ana.* Pero que está vmd. diciendo

de encierro. Trata vmd. á Carlos

como á un niño? *Ped.* Y en efecto

se llevó á su hermana? *Juana.* Sí.

*d.* Donde estarán? Aun no han vuelto.

*ana.* Qué inquietud es esa? Puede

que Isabel... *Ped.* Salgamos presto

de dudas... *Anselmo.* El mismo

me aclarará este misterio,

que á pesar mio me irrita

y me llena de tormento.

No haber venido á estas horas....

Este es el día primero....

Pero Isabel no ha salido,  
ni nada me ha dicho de esto.

Si será alguna funcion  
que tal vez habrán dispuesto  
y se han ido sin dignarse  
de advertírmelo primero.

*Juana.* Y eso qué tiene de extraño?

¿A qué viene estar inquieto?

¿A qué esa cólera? Amigo,  
usted es un hombre fiero.

*Anacl.* Si lo he dicho yo: por nada  
se enfurece. *Ped.* Ya estoy viendo  
que hoy todos se han conjurado  
para llevarme á un extremo  
y lo habrán de conseguir.

### ESCENA VIII.

*Dichos y Anselmo.*

*Ped.* Venga vmd. señor Anselmo,  
hágame vmd. el favor

de informarme de qué medio  
se valió el señor Don Carlos  
para huir de su aposento:

diga usted. *Ansel.* Por la ventana  
saltaría. Nunca un viejo  
puede guardar á un muchacho.

*Ped.* Anda, corre en el momento,  
díselo á tu ama. *Ansel.* Ha salido  
habrá una hora: gimiendo,  
sola y sin criados. *Ped.* Sola?

*Ansel.* Si señor, sola. *Juana.* Preveo

aquí gran mal. No le ves *á su marido.*  
 todo abatido y suspenso?

*Ped* Pero si está ahí su berlina! *reflexionando.*

Ni cómo puede ser cierto  
 el que haya salido á pie....

*Ansel.* Es que mandó con secreto  
 por un coche de alquiler.

*Ped.* Oh Dios! *suspirando.*

Y porque al momento  
 no corriste á avisarme.

*Ansel* Ser espía y carcelero,  
 son empleos muy odiosos:  
 basque vmd. señor para ellos  
 otro mas acomodado.

*Ped.* No sé que hacer : yo me encuentro *ap.*  
 combatido de sospechas.

Ola , que baxe al momento *á Anselmo.*

un criado , y sin tardanza  
 monte en mi caballo negro:  
 vaya otro en su compañía.

Otro que vaya corriendo  
 á casa de mis amigos.

Otro que parta ligero  
 á ver si están en mi quinta :

el otro ... Qué estas diciendo  
 hombre infeliz.... Eso fuera

publicar.... Ya nada quiero.

Aguardaré.... Vete al punto. *á Anselmo.*

*Ansel.* Ya me voy : esto es muy bueno, *ap.*  
 el furor queda pintado  
 en su rostro.

*Juana.* Dime Anselmo, *aparte á él.*  
 huyó acaso tu señora

con sus hijos? *Ansel.* Á lo ménos  
asi las señas lo indican.

*Juana.* Hizo muy bien , si lo ha hecho.

Quien habia de sufrir  
á esa furia del infierno.

Yo misma se lo diré

bien claro. *Ansel.* Mucho me alegro.

Ya le dexo batallando  
con un demonio perfecto.

### ESCENA IX.

*Dichos ménos Anselmo.*

*Ped.* Disimule vmd. vecina :

tan afligido me encuentro  
que no sé cómo , ni á dónde  
dirigir mis pensamientos.

Esta ausencia de mis hijos  
y mi esposa.... Este silencio:  
todo , todo me confunde.

*Juana.* Pues bien claro está todo eso.

La esposa de vmd. y sus hijos  
eternamente sufriendo

el abuso que vmd. hace  
de su autoridad con ellos

por librarse de un tirano  
de aquesta mansion huyéron.

Estos del terror injusto  
son los bárbaros efectos:

y vmd. mismo es , quien odioso  
y desgraciado se ha hecho.

*Ped.* Y por qué vmd. me atribuye  
la culpa de este suceso?

Soy yo por ventura un hombre

sin razon y sin talento,  
 que ha obligado á su familia  
 á ir de su casa huyendo?  
 Quién os hizo esa pintura  
 de mi caracter? *Juana*. El pueblo  
 que lo observa y lo conoce.  
 Todo Madrid lo está viendo,  
 y todos se alegrarán  
 quando sepan que salieron  
 de esclavitud tan penosa  
 esos míseros, objetos  
 de compasion.... Yo lo digo,  
 se alegrarán. *Ped.* Yo desprecio  
 la censura de esas gentes  
 á quienes llama vmd. pueblo.  
 Censura al fin de mugeres,  
 de éstas que sin mas objeto  
 que entretener de algun modo  
 su ociosidad, van diciendo  
 por las casas que visitan  
 lo que se hace, ó no se ha hecho  
 en quantas no son la suya.

*Juana*. Ese epigrama no creo  
 que hable conmigo. Yo solo  
 lo que es público profiero,  
 y ante vmd. mismo. Además,  
 yo me juzgo con derecho  
 para vengar los agravios  
 de mis amigos. *Anacl.* Silencio.  
 Mira muger.... *Juana*. Calla tú.

*Ped.* Usted muestra mucho zelo,  
 mas no ha menester mi esposa  
 vengadores. *Anacl.* Que Don Pedro...

*Juana.* Déxame á mí que responda.

Pudiera con un acento  
confundirle si quisiera;  
pero en este instante pienso  
mas que en mi propio desayre  
en las penas que sufriendo  
están los que por desgracia  
viven con él.

*Ped.* Ya no puedo *reprimiéndose la cólera.*  
contenerme.... Usted imponga  
á esa señora silencio.

*Juana.* Quién , mi marido?... Graciosa  
idea. *Ped.* Don Anacleto!

*Anacl.* Mi muger tiene razon.

*Juana.* Con que vmd manda severo

quando yo hablo con justicia  
el que me impongan silencio?  
Ridícula pretension!

Por lo demas yo no tengo  
que temer de ese mandato  
que dá mas risa que miedo.

Mire vmd. , mire á mi esposo:

por su honradez , por su genio,

por su virtud , yo le amo

y hago siempre todo aquello

que él desea y que no manda.

Si la suerte , en casamiento

con vmd. me hubiera unido,

no estaria padeciendo

yo una infame servidumbre

entre el baldon y el tormento.

Yo hubiera hablado á mi esposo

desde los meses primeros.

Hubiera fixado entónces  
los suyos y mis derechos,  
y en vano despues querria  
ser mi tiránico dueño:  
usted sería conmigo  
un esposo , un compañero.

*Ped.* Usted señora , abusando *con furor.*  
está de mi sufrimiento.

*Anacl.* Ya es tarde : vamos á casa.

*Ped.* Sí : me parece que es tiempo.

*Juana.* Y vmd. me despide asi ?

Sepa vmd. que es un grosero ;  
pero ántes de retirarme  
le diré que es un perverso ,  
un injusto , un opresor.

Que vmd. con su genio ha hecho  
infelices á sus hijos,  
que ellos han sido muy cuerdos  
en huir de su tirano.

Que Isabel por este medio  
ha hecho muy bien en librarse  
de tan atroz cautiverio.

Ya gracias á ese abandono

está vmd. solo : qué necio

pisará ya estos umbrales ?

Si señor , aquellos genios  
que como el de vmd. son duros,  
predominantes y fieros ,

ó viven solos en casa ,

ó aislados en los desiertos ,

renunciando para siempre  
á su familia y sus deudos

de quienes son los verdugos :

renunciando al mismo tiempo  
á la sociedad , de quien  
son el azote funesto.

Ya me expliqué francamente.

Ya vmd. me escuchó Don Pedro.

Beso á vmd. la mano : á Dios,  
que duerma vmd. con sosiego.

*Anacl.* Siento irme , pero mañana  
yo veré á vmd. en secreto.

### ESCENA X.

*Don Pedro solo.*

*Ped.* Qué muger ! Y yo he podido  
proponerla por modelo  
á mi esposa y alabar  
su discrecion y su genio ?  
Y qué , seré yo un injusto  
á mi pesar ? Compadezco  
á ese marido que vive  
á tanto orgullo sujeto.  
Mi muger , esta mañana,  
quando mi furor violento  
la reñía , con dulzura  
procuraba contenerlo.  
Ah ! si me habrá abandonado.  
Es su corazon muy bueno  
y no será... Sin embargo,  
de la amenaza me acuerdo  
que hizo de huir de mi lado,  
y de recurrir... No hay medio,  
ahora mismo en el instante  
voy á correr todo el pueblo  
hasta encontrar con su asilo,

y si acaso está dispuesto  
 el que sobre mí recaiga  
 un vergonzoso decreto:  
 correré para vengarme  
 hasta el fin del universo.

*Al ir á salir vé á D. Diego y se detiene.*  
 Qué inoportuna visita!  
 Mi agitacion ocultemos.

ESCENA XI.

*Dicho y Don Diego.*

*Diego.* Me estaba vmd. esperando?

*Ped.* Como es ya tarde!

*Diego.* Allá adentro

aguardaba á que se fuesen  
 los vecinos. *Ped.* Al momento  
 se fuéron. *Diego.* Ella es amable.

*Ped.* Amigo , guardeos el cielo  
 de tener una muger  
 semejante. *Diego.* Cómo es esto  
 que ni á su esposa de usted  
 ni á sus hijos aquí veo?  
 Se han ido ya a recoger  
 ó juegan en su aposento?

*Ped.* Ay amigo, esa es la causa  
 de la inquietud que padezco.

Aun á casa no han venido,  
 cosa que jamas han hecho:  
 y yo temo.... *Diego.* No hay por qué.

*Ped.* Oh Dios mio! *Diego.* En ese miedo  
 veo de un padre sensible  
 el arrebatado afecto.

*Ped.* Y aun no vuelven!...

*Diego.* Vamos , vamos,  
que por hora mas ó ménos  
no debe vmd. inquietarse.  
Un lancecillo del juego,  
un chiste : qualquiera cosa  
habrá hecho que mas tiempo  
se detengan ea visita.  
De un instante á otro espero  
verlos entrar. *Ped.* Ciertamente *con viveza.*  
lo espera usted? Me consuelo  
al oír esas palabras.

*Diego.* Mientras que llegan juguemos.

*Ped.* Ahora estoy tan distraído!

Otro dia jugaremos  
si á vmd. le parece. *Diego.* Bien.

*Ped.* Perdonad á un padre inquieto....

*Diego.* Por eso yo pretendia  
calmar su desasosiego.  
Esa voz , esas miradas  
prueban en este momento  
quanto amor á su familia  
profesa un padre alhagüeño.  
Por qué á mí no me ha tocado  
el destino placentero  
de amar á una tierna esposa?  
Padre , como vmd. tan bueno,  
tan buen esposo , á los dos  
envidiara el universo.  
Adorado de mis hijos  
y mi esposa con extremo,  
nunca hubiéramos tenido  
mas que una alma y un deseo.  
Junto á prendas tan queridas

su felicidad haciendo,  
y gozándome en mi dicha  
provocára al hado adverso.

Qué puede afligir á un padre?  
Si acaso está padeciendo,  
vienen todos exhalados  
á alegrarlo y socorrerlo.

Su esposa con sus caricias  
dulcifica sus to mentos :  
sus hijos están velando  
al rededor de su lecho ,  
y sacrificando todos  
hasta el descanso y los juegos,  
cambian en dias alegres  
los tristes dias de un viejo.

*ed.* Descripción cruel... qué hago?  
*ocultando su agitacion.*

Los sentidos recobremos.

*Diego.* Así verá vmd. á sus hijos  
en la ancianidad.

*ed.* Lo espero.... *llegando al tablero.*

Mas no hablemos de ese asunto  
que me sirve de tormento.

*Diego.* Quiere vmd. jugar ahora ?

*ed.* Si vmd. gusta jugaremos,  
pueda ser que me distraiga.

*Diego.* Seguramente.... Empezemos.  
*se sientan á jugar.*

*ed.* Yo saldré.... Valor. *aparte.*

*Diego.* Se entabla  
perfectamente este juego.

*dá el relox la una.*

*ed.* Qué hora es esta.... *muy asustado.*

**Diego.** Ese reloj  
 vá adelantado. **Ped.** Aun no han vuelto  
 y es la una de la noche?  
**Diego.** Coma vmd... De vmd. es el negro.  
**Ped.** Escuche vmd.... yo oigo.... no.  
**Diego.** Usted perdio sin remedio. *jugando.*  
 Como estos tres y la dama,  
 voyme a la calle de enmedio,  
 y estos peones no pasan.  
**Ped.** Ahora no me engaño... Siento,  
*levantándose con viveza.*  
 sí : no hay duda.... Gente suena  
 por la sala.... Si son ellos,  
 como pueda, he de mostrarlos  
 mi furia toda.

ESCENA XII.

*Dichos y Anselmo con una carta.*

**Diego.** Es Anselmo.  
**Ansel.** Esta carta es para usted.  
**Ped.** Quién te la ha dado?  
**Ansel.** Un sugeto  
 á quien no he visto en mi vida.  
**Ped.** Es de mi esposa.... Yo tiemblo  
 al abrirla.  
**Ansel.** Qué tal vá? *aparte á D. Diego.*  
**Diego.** Amigo, estoy muy contento,  
 porque su dolor vá á mas,  
 y su mal humor á ménos.  
**Ansel.** Pues si es así, yo respondo  
 de su curacion. **Ped.** Qué es esto?

Mi esposa escribirme así!  
Podré creer lo que veo?  
Reprimamos el furor,  
pues yo á mí propio me temo.

*Lee con la mayor agitacion algunos párra-  
fos de la carta en alta voz, y los demas  
como para sí.*

“Hum, hum .. Serán inútiles todos los me-  
dios que busques para reconciliarnos....  
”Yo estoy en una casa respetable. Voy á  
”ponerme baxo la proteccion de un Supre-  
”mo Tribunal: él será solo quien decida  
”de mi suerte y la de tus hijos.”

Recurrir á un Tribunal!

Temblad mi furor, perversos.

“Por tu carácter feroz has causado la des-  
”gracia de toda tu familia. Supuesto que  
”estas creyendo que tienes derecho para  
”tratarnos como esclavos, nosotros tam-  
”bien nos hemos creido autorizados para  
”no ver en tí mas que un tirano, y huir  
”de tu lado para siempre.”

Para siempre, para siempre!

*con el mayor dolor.*

*Diego.* Á un tiempo en su rostro veo  
la ira y el dolor pintados.

*Ped.* Temed pérfidos el ceño  
de un padre precipitado  
en horroroso despecho.

Y ya qué me resta, solo  
una vida de tormentos.

Ingratos, ya que mi muerte

causáreis vosotros mismos,  
 puedo al ménos maldeciros.  
 Sí: yo os maldigo y detesto....  
 Ah! no, perdon hijos míos,  
 mi corazón está lejos  
 de cebarse en vuestro daño.  
 Venid, venid á mi seno.

*Ansel.* Oh qual se abate!

*Diego.* Qual gime:  
 qual suspira! *Ped.* Recobremos  
 el valor: quejas ni llantos  
 no calmarán mi tormento:  
 es preciso resignarse.  
 Perdóneme vmd. Don Diego  
 si á mi estancia me retiro.  
 Qué oprimido está mi pecho  
 con golpe tan impensado  
 y tan atroz!... Vén Anselmo.

*Diego.* Siento las penas de usted.

*Ped.* Ah, mañana por extenso  
 sabrá vmd.: conocerá  
 todo mi dolor... Entremos  
 á sufrir nuevos martirios.  
 Ayer noche en este puesto  
 me despedi de mis hijos  
 y de mi esposa.... Hoy me veo  
 privado de sus caricias,  
 y voy solo á mi aposento.

*Diego.* Es padre, y ama á sus hijos. *apart*  
 En este título tengo  
 fundada yo mi esperanza.  
 No le abandones Anselmo  
 mientras que yo voy á hablar

á mis caros prisioneros,  
y á noticiarles que pronto  
tendrán el mayor consuelo.

*Vanse, y entran algunos criados que apagan las luces, y queda enteramente obscura la sala.*

## ACTO IV.

*La misma decoracion que en los actos anteriores. Anselmo entra y abre una ventana con que se aclara el teatro.*

### ESCENA PRIMERA.

*Anselmo solo.*

*Ansel.* Mi amo queda en su aposento,  
y parece que ha logrado  
tranquilizarse en su pena.  
Pero cómo tarda tanto  
Don Felix? Miéntras le espero  
iré arreglando estos trastos.

### ESCENA II.

*Dicho y Don Diego.*

*Diego.* Qué nuevas tienes que darme?  
Verémos por fin logrados  
los frutos de nuestra empresa?  
Qué hizo, qué dixo tu amo?

*Ansel.* Fuera de la cama estuvo  
 toda la noche entregado  
 al mas profundo dolor.  
 Ya á veces llamaba ingratos  
 á su esposa y á sus hijos.  
 Ya nombrándose culpado  
 miraba con atencion  
 de sus hijos los retratos,  
 y lloraba amargamente.  
 Luego á los primeros rayos  
 de la aurora , se sentó,  
 y afanado en su trabajo  
 queda aun. Á su caxero  
 mandó llamar , y encargado  
 le dexó en la casa toda.  
 Tambien ordenó al lacayo  
 que ántes de una hora tuviese  
 prevenidos los caballos  
 sin haber dicho siquiera  
 adonde dirige el paso  
 con tanta celeridad.

*Diego.* Nunca hubiera yo pensado  
 que tomase este partido.

Mas no importa : en todo caso  
 tú impedirás que lo cumpla.

*Ansel.* Yo obrare siempre arreglado  
 á quanto vmd. me dixere.

*Diego.* Entre incertidumbre y llanto  
 mi hermana estará afligida.

Anda , vé , corre á su quarto,  
 y procura consolarla.

*Ansel.* Los señoritos llegaron  
 á saber quien es usted ?

*Diego.* Ambos me diéron los brazos,  
 como buscando en los míos  
 el amor que no han hallado  
 nunca en su padre. De todo  
 ya están los dos informados.  
 Mas no perdamos el tiempo,  
 vete á verla : aquí te aguardo  
 para dispooner.... *Ansel.* Callemos  
 que aquí se acerca mi amo.  
*vase corriendo y sale Don Pedro.*

### ESCENA III

*Don Diego y Don Pedro.*

*Diego.* Y bien amigo Don Pedro,  
 se encuentra vmd. mas calmado  
 en las penas que mi pecho  
 con tanto rigor pasáron.

*Ped.* Yo viviré agradecido,  
 amigo mio, á tan alto  
 favor. Ya no es un misterio  
 en mi casa mi quebranto,  
 y por lo mismo no dudo  
 que vmd. sabrá todo el caso.  
 Yo soy un padre infeliz,  
 un esposo abandonado.

*Diego.* Dicen que Doña Isabel  
 con sus hijos... *Ped.* No dudáron  
 destrozarme el corazon,  
 y al mas triste desamparo  
 me condenan para siempre.

*Diego.* Contra un golpe tan amargo  
 la razon sola.... *Ped.* Qué puede  
 la razon en mis quebrantos?

*Diego.* Por qué entregarse tan breve  
á un despecho temerario?

Confie vmd. en el tiempo.

*Ped.* No tengo siquiera un rayo  
de esperanza en mi dolor.

Mi esposa, que se ha mostrado  
siempre fiel á sus deberes:

siempre de un carácter blando,  
siempre tímida en sus hechos

tiene sin duda á su lado

algun traidor que la guía

y la subleva en mi daño.

Se misma debilidad

me prueba que ya ha tomado

un partido decisivo.

Sí: quando ella ha dado tanto

escandaloso rumor

con su marcha, es que ha fixado

para siempre su destino

y que no vuelve á mis brazos.

*Diego.* Yo no pretendo saber

los motivos que han causado

esa fuga que á vmd. dexa

en tan triste desamparo.

Pero sí por vmd. mismo

le exhortó á que á golpe tanto,

oponga con fuerte pecho

su valor y sus conatos.

Si yo como vmd. me viera

en un lance tan amargo,

buscára al punto consuelo

en mis amigos. *Ped.* Y quando

hubo amigos en el mundo?

Los amigos que me ha dado  
naturaleza eran solo  
mi esposa y mis hijos caros.

*Diego.* La amaba usted?

*Ped.* Nunca , nunca *con entusiasmo.*  
un esposo ha amado tanto  
á su dulce compañera.

*Diego.* Con que solo son culpados  
sus hijos de vmd., perdiéron  
los derechos que gozaron  
en el corazon de un padre?

*Ped.* Sus derechos?...En pensarlo, *irritado.*  
en pensarlo solamente  
se me está haciendo un agravio.

*Diego.* No se enfade usted. *riense.*

*Ped.* No tiene  
un padre hijos tan amados,  
ni tan dignos de su amor.

*Diego.* Pues á quién en este caso  
culparémos? Si ellos son  
inocentes , el culpado  
es usted.

*Ped.* Quién? yo! No creo.... *como cortado.*

*Diego.* En el caso en que ya estamos  
me parece que bien puedo  
hablar á vmd. sin reparo.  
Nosotros por lo comun  
estamos siempre abusando  
de nuestro poder. Yo he visto  
mil veces á un hombre honrado,  
buen padre , mejor esposo,  
es el primer arrebató  
de su cólera , ultrajar

al mismo objeto adorado  
de su corazón, y luego  
que iban sus iras calmando  
detestarse y maldecirse  
por haberse así entregado  
á tan indigno furor.

Mas, infeliz! ya eran vanos  
sus remordimientos. Nunca  
el débil ser que injuriamos  
perdona en su corazón.

Podrá fingir por un rato,  
pero no amar á quien teme.  
No: que el puñal, penetrando  
vá hasta el fondo de su pecho,  
y no es dado ya arrancarlo.

Su aborrecible marido  
envejece con los años,  
y mas y mas repitiendo  
gritos, baldones y agravios,  
en la márgen del sepulcro  
se vé al fin abandonado.

*Fed.* Usted me hace avergonzar.

*Diego.* Este esposo temerario  
jamás que liorar tendria  
si quando ligó su mano,  
mostrándose ménos fiero,  
hubiera tambien mudado  
aquel furibundo genio  
en carácter dulce y blando.  
El hacerse amar de todos  
cuesta por ventura tanto?  
Con la esposa á quien se adora  
confianza y agasajo.

Con los hijos alegría,  
juegos y tiernos alhagos.

Disimulo, compasion  
y aprecio con los criados.

Una mirada risueña,  
una palabra que al paso  
se les diga con cariño  
les dexa regocijados.

Quando brilla la alegría  
en el semblante del amo,  
reyna la tranquilidad  
en todos. Apresurados  
corren al punto á cumplir  
aun sus menores encargos.

Previenele sus deseos,  
quisieran ver duplicados  
sus placeres: apetecen  
su ventura, y este amo  
objeto de gratitud,  
se mira recompensado  
en los mismos infelices  
que hizo dichosos.

*Ped.* Qué quadro *abatido.*  
presenta vmd. á mi vista!  
Yo he sido solo el culpado,  
y á mi esposa y á mis hijos  
hice.... Oh Dios! Desventurados!

#### ESCENA IV.

*Dichos y Anselmo.*

*Diego.* Qué traes? *Ansel.* Vengo señor...  
Yo no sé como explicarlo.

*Ped.* Están los caballos prontos?

*Ansel.* Sí señor. *Ped.* Bien.

*Ansel.* Sin embargo,  
quisiera decir. ..

*Ped.* Qué quieres? *con viveza.*

*Ansel.* Perdona vmd. si el cuidado...

si mi zelo... *Ped.* Qué, has sabido

de mi familia? *Ansel.* No trato

de eso. *Ped.* Pues dí: de qué tratas? *irritado.*

*Ansel.* Señor... *retirándose.*

*Ped.* Bribon, temerario: *enfurecido.*  
habla ó sino....

*Anselmo vá lentamente hácia la puerta.*

*Don Pedro le alcanza y le detiene  
con dulzura.*

*Ansel.* Con permiso....

*Ped.* Perdona amigo este raptó

de cólera, que á ofenderte

á mi pesar me ha arrastrado.

*Ansel.* Pide perdon? En la vida

le he visto tan cortesano.

*Ped.* Qué venias á decirme?

*Ansel.* Vengo señor indignado

de mirar vileza tanta.

Al punto que los criados

sUPIÉRON que ya mi ama

no vuelve á casa, entre tantos

no hay uno solo que quiera

quedar con vmd. Anastasio

ha recogido su ropa:

la cocinera ha sacado

ya su baul: el cochero

la librea se ha quitado,

y se marchó ya hace tiempo

*ap.*

á beber con el lacayo,  
y hasta el anciano Beltran  
se vá tambien. *Ped.* Pero Claudio,  
Claudio, mi fiel escribiente,  
no me ofreció en el despacho  
venir conmigo á este viage?

*Ansel.* Ya es de parecer contrario.

Si la señora no hubiera  
esta casa abandonado,  
aun mirára vmd. sujetos  
los criados á su mando.  
Ella usaba con nosotros  
de aquel agradable trato,  
que hasta al perverso enamora  
y le obliga á ser honrado.

Quánto la querian todos!

Quando anoche se informáron

de su fuga, era de ver

con qué dolor se explicáron

culpando á vmd. solamente,

y maldiciendo de su amo

lloraban los picaruelos

como unos niños! Qué quadro

tan tierno, señor! Si usted

lo hubiera estado escuchando,

yo sé que vmd. lloraria.

*Ped.* Por piedad dexa eso á un lado,

y tratemos de marchar.

Tú, Anselmo, en lugar de Claudio,

has de venir. *Ansel.* Yo señor....

*Ped.* Siempre contigo he contado,

y tú me acompañarás.

*Ansel.* Aunque ahora vmd. en mi daño

arme todo su fuor,  
y aun su brazo , es necesario  
que le dexé.

*Ped.* Anselmo , Anselmo. *reprimiéndose.*

*Ansel.* Mañana sin falta , parto  
á buscar á mi señora.

Desde sus primeros años  
la he servido , y ella sola  
habrá de tener cuidado  
de mi vejez. *Ped.* Con que sabes....

*Ansel.* Nada : yo encuentro lo que amo  
*con viveza.*

buscándome yo á mí mismo.

*Ped.* No creí llegase á tanto *abatido.*  
el odio que yo merezco.

Anselmo , eres fiel criado,  
y no puedo yo tacharte  
por el amor que has mostrado  
á tu ama.... Á Dios amigo.

*Ansel.* Me entenece. *aparte.*

*Ped.* Á los criados  
dirás que en el mismo instante  
se pagarán sus salarios.

*Diego.* Ya de su cólera triunfa. *aparte.*

*Ansel.* Que afligido está : yo aguardo  
de su bello corazón  
un completo desengaño. *vase.*

### ESCENA V.

*Don Pedro y Don Diego.*

*Diego.* En fin , qual es el proyecto,  
segun lo que yo he escuchado,  
veo que vmd. determina

hacer un viage muy largo.

*Ped.* Sí , muy largo , amigo mio,  
 y de su bondad aguardo  
 un favor que le suplico,  
 como amigo de mi hermano.  
 Éste es , que vmd. no abandone  
 esta casa en todo un año :  
 fácil será descubrir  
 donde Isabel se ha ocultado,  
 y usted á su lado puede  
 servirme á mí. De ese anciano  
 sabrá vmd. su paradero.  
 Véala vmd. : á su lado  
 esté siempre , y dé á mi pecho  
 este gusto en su quebranto.  
 Dígala vmd. que de casa  
 me partí desesperado.  
 Que voy á vivir oculto  
 en los climas mas lejanos.  
 Que si ella con esa fuga  
 tan solamente ha tratado  
 huir de mi compañía,  
 viva feliz entre tanto  
 que yo moriré viviendo  
 en eterno desamparo.  
 Y que para que sus penas  
 tengan fin , no es necesario  
 el vergonzoso recurso  
 que ofrecen los Magistrados,  
*Diego.* Usted quedará servido.  
*Ped.* Añadala vmd. de paso,  
 que para que quede ilesa  
 su opinion , y no dar campo

á las maldicientes lenguas,  
debe volver con recato  
á esta casa, que es herencia  
que sus padres la dexáron.

En materia de intereses  
todos los dexó fiados  
á su prudencia, y espero  
que ella sabrá manejarlos.

En quanto á bienes son suyos,  
y á mas la cedo en el acto  
nuestros comunes derechos:  
y nada, nada me guardo  
para mí, ni mis dos hijos.

Ah, yo me veo privado  
*con la mayor sensibilidad.*

del bien por quien solamente  
amé la vida. Lejano

de mi patria y de los míos,  
qual víctima que entregáron  
al furor de su destino,

yo iré baxo un cielo extraño  
á buscar la muerte. *Diego.* Amigo,  
usted me está traspasando  
el corazon. Por qué irse  
tan léjos del suelo patrio?

*Ped.* Alejarse es el consuelo  
que le queda á mi quebranto.

Yo iré á buscar á su tierra  
á Don Felix, mi cuñado  
y amigo de vmd., á quien finos  
Isabél y yo adoramos.

*Diego.* Y viaja vmd. por buscarle?

*Ped.* Sí amigo: voy á su lado

á encontrar en mis fatigas  
un consolador humano.  
*Don Diego hace un movimiento como que  
se enternece.*

No es verdad que cariñoso  
me recibirá en sus brazos?

Yo nada le ocultaré  
de todo quanto ha pasado.

Él leera mi corazón,  
conocerá mi quebranto,  
sabrà que la suerte impía  
ha desecho nuestros lazos.

Me perdonará las penas  
que en su hermana he derramado,  
y al mirar el dolor mio  
llorará conmigo acaso.

*Diego.* No hay duda que llorará.  
Su afliccion ha penetrado... *aparte.*  
hasta el fondo de mi alma.

*Ped.* Usted se enternece? Ah, quanto,  
quanto ese interes me obliga.

*Diego.* Pero está determinado  
el partir hoy sin remedio.  
Difíralo vmd.: yo aguardo....  
Yo tengo acá mis razones.

*Ped.* Ya es imposible, pues quantos  
objetos miro acrecientan  
mi dolor, y despertando  
mi memoria mas y mas.  
me hacen infeliz. Los pasos  
de mi esposa y de mis hijos,  
parece que están sonando  
por esas piezas. Aquí

miraba con placer tanto  
reunida mi familia.

Cárlos estaba estudiando,  
allí mas acá mi esposa,  
mi esposa con su hija al lado  
me colmaba de alegría

ocupada en su trabajo.  
Yo los estoy viendo aun.

No : mi ilusion es en vano.

Infeliz de mí ! Yo busco

estos objetos amados

qual los buscára en el templo

donde hubieran sepultado

sus inocentes cenizas.

Ah , no es posible.... yo parto.

*vase precipitadamente.*

**Diego.** Don Pedro , Don Pedro , amigo,  
oigame vmd.... pero es vano

mi temor : no partirá,

pues Anselmo está encargado

en estorvar este viage.

Mas qué veo... Eugenia , Cárlos,  
á quien buscais ?

## ESCENA VI.

*Dicho , Cárlos y Eugenia.*

**Carl.** Á mi padre.

Sentimos ruido en el patio,

y con toda precaucion

al balcon nos asomamos.

Vimos que cargan un coche,

que se disponen caballos.

Quién es quien marcha ? **Diego.** Tu padre.

*Jen.* Mi padre? Habremos causado  
nosotros esta partida.

*Ego.* Al mirarse abandonado  
de las prendas que mas quiere,  
huye de su patria. *Carl.* Vamos  
á arrojarnos á sus pies.

### ESCENA VII.

*Dichos é Isabel.*

*Is.* Felix, qué hemos hecho? Acabo  
de ver ahora á mi esposo.

En su rostro están pintados  
los horrores de la muerte.

Quién pudiera al ver su llanto  
no perdonarle? Yo estaba

oculta junto al descanso  
de las puertas del jardín:  
él iba determinado

á tomar el coche, y yo

iba á ofrecerle mis brazos,

quando de repente miro  
que llega Anselmo gritando.

"Se ha roto un eje, y el coche  
no puede andar." Yo pensando

que ésto es una ficcion tuya,

y viendo ya retardado

el punto de su partida,

vengo á rogar á mi hermano

abrevie el tiempo penoso

de esta division, que tanto

está afligiendo á nosotros,

como pena está causando

á mi esposo.

## ESCENA VIII.

*Don Pedro y Don Diego.*

*Diego.* Aquí se acerca,  
ocultaos, ocultaos.

*Dice éste mirando adentro.* *Isabél y*  
*hijos se ocultan, y quedan solos en la*  
*escena Don Pedro y Don Diego.*

*Ped.* A mi pesar vuelvo á verte  
triste mansión! Se ha quebrado  
un exe, y esta desgracia...

*Diego.* Desgracia! Y por qué juzgarlo  
como un mal? El cielo a veces  
de los pequeños acasos,  
hace depender la suerte  
de los miseros humanos.

*Ped.* Pero que el exe se rompa,  
que tiene que ver... *Diego.* No trato  
de decir precisamente  
el influxo bueno ó malo  
que tenga ese contratiempo:  
mas puesto que se ha atrasado  
el viaje, bueno será  
procuremos consolarnos  
hablando. *Ped.* De qué? *Diego.* De aquel  
que vmd. mismo vá buscando.  
Supongo yo que vmd. llega  
á casa de su cuñado;  
y que en sus brazos le estrecha  
El como amigo y hermano;  
procurará hallar un nudo  
que vuelva á ligar á entrambos  
en dulce paz. *Ped.* No es posible.

que le encuentre. *Diego.* Supongamos que le busca. Lo primero que exigiera en este caso fuera que vmd. conociese que a su esposa habia tratado como á una esclava, que humilde se sujeta á nuesrro mando por miedo, no por amor.

Que si bien vmd. la amado, la ha ocultado por sistema su cariño, imaginando por este medio. *Ped.* Ese ha sido un error que lloro en vano.

*Diego.* Tambien Don Felix dirá que vmd. se portó insensato en no dexar que siguiese sus inclinaciones Carlos, respecto de la carrera que habia elegido. Otro tanto le diria con razon, hablando de Eugenia, en quanto á su boda con Don Luis.

Él es un jóven bizarro de la primera nobleza, y que tiene acreditado que sabrá hacerla feliz.

*Ped.* Por qué impio y sanguinario aprieta vmd. en mi cuello el dogal que me está ahogando?

No: ni mi arrepentimiento, ni este dolor, ni este llanto de despecho, bastarán á volverme los alhagos

de esa esposa , de esa esclava,  
 de esos hijos que he ultrajado.  
 Jamás se perdona á un monstruo.  
 Nunca , nunca á los tiranos  
 se puede amar. Oh qué idea  
 tan cruel ! Al punto huyamos  
 de estos techos que me oprimen.  
 Voy á tomar un caballo,  
 me voy solo... á Dios, amigo. *abrazándole.*  
 Isabél, Eugenia, Cárlos,  
*llamándolos con el mayor dolor.*  
 á Dios para siempre.  
*vá ácia la puerta precipitadamente.*

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Isabél, Cárlos y Eugenia que por  
 distintas partes salen á detenerle.  
 Luego Anselmo.*

*Eugen.* Ah , no. *Carl.* Padre mio.

*Isab.* Entre tus brazos

mira á tu esposa. *Ped.* Qué es esto?

*manifestando la mayor sorpresa y alegría.*

Mis hijos... mi esposa... Amados

objetos del dolor mio!

Ah , no puedo mas... Mis labios

no aciertan. *Eugen.* Perdon. *Carl.* Perdon.

*Isab.* Perdoname. *Ped.* Al que es culpado,

al que haceis feliz , pedis

perdon... No os estoy mirando?

En mis brazos no os estrecho?

*Isab.* Y todos en estos lazos

viviremos , moriremos.

*Ped.* Pero dónde habeis estado?

*Diego.* En mi aposento. Yo soy  
quien su fuga aparentando,  
supo hacerte conocer  
quan ciego estabas. *Isab.* Mi hermano  
que te habla , fué el instrumento  
de tus penas.

*Diego.* Y en tus brazos *le abraza.*  
voy á buscar mi castigo.

*Sale Anselmo.*

*Ansel.* Yo tambien mi parte aguardo,  
pues fui complice en el fraude.

*Ped.* Por dos veces has librado  
á esta casa de una ruina.

*Diego.* Ya quedo recompensado  
con el gusto de tu enmienda.

Ves que no eran en vano  
las suposiciones mias?

Y pues se ha verificado

esta reconciliacion,

cumple tú tambien los pactos

que te impuse. *Ped.* Sí , lo haré.

Eugenia dará la mano

al Coronel quando venga

á Madrid. Servirá Carlos

en la milicia á su patria,

y mi carácter mudando,

procuraré que mi esposa

sea tan dichosa , quanto

yo desgraciada la hice.

Isabél , hijos , hermano,

no dudeis de mis promesas,

mas si un genio mal domado

vuelve por desgracia un día  
nuevos disgustos á daros,  
recordadme , amenazadme  
con dexarme abandonado,  
y mi corazón entónces  
con tal memoria aterrado,  
será fiel á sus ofertas.  
Llegad todos á mis brazos,  
pues cuándo os lloré perdidos,  
supe el valor de estos lazos.



